

**S A B E R V E R E L B O S Q U E**

LA VIVIENDA MASIVA EN EL PERÍODO DESARROLISTA EN ARGENTINA (1958-1983):  
SU LUGAR EN LA HISTORIOGRAFÍA DE LA ARQUITECTURA

AUTOR **DARÍO JIMÉNEZ (U.N.R.)**

## PRESENTACIÓN

La expresión “Saber ver el bosque” posee una carga irónica, en su referencia al clásico de Bruno Zevi y al refrán popular<sup>1</sup>. Por un lado, el título del libro nos suena hoy grandilocuente: ¿qué significa “saber ver la arquitectura”? ¿Alguien “sabe”? Si hubiera una forma “correcta” de verla ¿quién tiene la autoridad de conocerla y transmitirla? A la vez, el refrán aparece al pensar en la vivienda masiva, tapada frecuentemente en la historia de la arquitectura por los “árboles paradigmáticos” de tantas obras que se han llevado la atención prioritaria de críticos e historiadores ¿Se centra excesivamente nuestra disciplina en aquellos obras de alto valor de diseño, siempre excepcionales en nuestras ciudades? ¿Qué lugar ocupan en ella los miles y miles de edificios que mayoritariamente componen su tejido urbano y, dentro de ellas, las piezas repetitivas concebidas desde los grandes gestos de proyecto, construcción y (habitualmente) urbanización de la llamada vivienda masiva?

En la búsqueda de “otra mirada” este trabajo tiene como objetivo obtener conclusiones y reflexionar críticamente sobre como las producciones historiográficas de la arquitectura en Argentina han relevado, abordado y en definitiva analizado este fenómeno arquitectónico y urbano producido en el país entre 1958 y 1983. Se inicia entonces con la definición del problema, expresando lo más claramente posible qué se entiende por “vivienda masiva en el período desarrollista en Argentina”. Y seguidamente, un registro analítico de trabajos, divididas en dos grupos: uno principal, de obras que han abordado a la arquitectura en Argentina a nivel general, lo que permite calibrar el modo y lugar del problema en estas construcciones globales, y otro complementario, que es la referencia de producciones más específicamente afines, donde se observa la particularidad del abordaje y el tipo de aporte producido

La naturaleza del objeto de estudio delimita cierta área de posibilidades respecto de la selección de las obras historiográficas, particularmente las de las historias generales. En este caso, los cuatro trabajos elegidos se presentan por orden cronológico, cubriendo ellos también un abanico conceptual: se presenta en primer término el artículo de Francisco Bullrich **Arquitectura argentina 1960/70**<sup>2</sup> suerte de continuación del denominado por Jorge F. Liernur y Graciela Silvestri “paradigma canónico” de la historia de la arquitectura moderna argentina<sup>3</sup> y se finaliza con **Arquitectura en la Argentina del siglo**

---

<sup>1</sup> Se refiere a Bruno Zevi, **Saber ver la arquitectura**, Einaudi, Turín, 1948, en castellano Poseidón, Buenos Aires, 1951 y al refrán “Que el árbol no tape al bosque”

<sup>2</sup> Francisco Bullrich, “Arquitectura argentina 1960/70”, en **Revista Summa n° 19**, Ediciones Summa SA, Buenos Aires, 1969

<sup>3</sup> Liernur y Silvestri (ver Jorge Francisco Liernur, **Arquitectura en la Argentina del siglo XX. La construcción de la modernidad**, Fondo Nacional de las Artes, Buenos Aires, 2001, p. 349 y Graciela Silvestri, voz “Historiografía y crítica de la arquitectura” en Jorge F. Liernur y Fernando Aliata, **Diccionario de Arquitectura en la Argentina**, AGEA, Buenos Aires, 2004, tomo e-h, p. 167) se refieren a Francisco Bullrich, **Arquitectura argentina contemporánea**, Nueva visión, Buenos Aires, 1963, no considerado en este trabajo por la obvia

**XX. La construcción de la modernidad**<sup>4</sup> de Jorge Francisco Liernur, última y única (al día de hoy) producción que, con rigor científico, aborda la construcción de una historia general de la arquitectura en el país en un largo siglo pasado (1880-2000). Entre ellas, dos obras: **La arquitectura en la Argentina 1930-1970**<sup>5</sup> de Federico Ortiz y Ramón Gutiérrez y **La ilusión proyectual. Una Historia de la Arquitectura Argentina. 1955-1995**<sup>6</sup> de Roberto Fernández, las que son convocadas por pertenecer a autores de reconocida producción disciplinar en el ámbito nacional y por ser las obras con las que Ortiz y Gutiérrez por un lado y Fernández por otro se hacen cargo de construir un relato propio acerca del devenir de la arquitectura en buena parte del siglo XX, hecho claramente evidenciado desde el propio título de cada libro

El segundo grupo es mucho más heterogéneo y registra trabajos de Yujnovsky<sup>7</sup>, Eliash y San Martín<sup>8</sup>, Bialakowsky y equipo<sup>9</sup>, Ballent<sup>10</sup>, Gorelik<sup>11</sup> y Gerscovich y equipo<sup>12</sup>, también mencionados según la cronología de sus obras. Allí se compilan y refieren brevemente otros acercamientos a la problemática, ya sea con las herramientas de la historia de la arquitectura aplicadas a casos o fenómenos específicos o bien desde enfoques como el de la historia urbana, las ciencias sociales, etc. Se pretende al referirlos relevar y mostrar otro tipo de saberes en torno al complejo fenómeno arquitectónico, habitacional y urbano de este particular momento de la historia de nuestro país

---

falta de coincidencia del arco temporal. Sin embargo, se interpreta en este trabajo que su **Arquitectura argentina 1960/70** es concebido por su autor como continuación de aquel (ver más adelante en *La crítica de Bullrich*)

<sup>4</sup> Jorge Francisco Liernur, obra citada

<sup>5</sup> Federico Ortiz y Ramón Gutiérrez, "La arquitectura en la Argentina 1930-1970", en **Separata Revista Hogar y Arquitectura n° 103**, Librería Concentra, Buenos Aires, 1972

<sup>6</sup> Roberto Fernández, **La ilusión proyectual. Una Historia de la Arquitectura Argentina. 1955-1995**, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 1996

<sup>7</sup> Oscar Yujnovsky, **Claves políticas del problema habitacional argentino: 1955-1981**, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1984

<sup>8</sup> Humberto Eliash, Eduardo San Martín, "La vivienda social y la construcción de la periferia urbana en América Latina" en Ramón Gutiérrez (coord.) **Arquitectura Latinoamericana en el siglo XX**, Lunwerk Editores, Barcelona, 1998

<sup>9</sup> Alberto L. Bialakowsky, Mónica Zagami, Roxana Crudi, Cristina Reynals, María I. Costa y equipo "Núcleos Urbanos Segregados. Proceso de exclusión – extinción social y prácticas institucionales" en Juan M. Borthagaray y otros (comp.), **Hacia la gestión de un hábitat sostenible**, Ed. Nobuko – FADU UBA y otros, Buenos Aires, 2005

<sup>10</sup> Anahí Ballent, Políticas de vivienda, arquitectura doméstica y cultura del habitar en Argentina, 1910-2010" en Susana Torrado (comp.) **Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario. Una historia social del siglo XX**, EDHASA, Buenos Aires, 2007

<sup>11</sup> Adrián Gorelik, "La aldea en la ciudad. Ecos urbanos de un debate antropológico", en **Revista del Museo de Antropología, Facultad de Filosofía y Humanidades**, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 2008

<sup>12</sup> Alicia Gerscovich, Jorge Tellechea, Andrés Maidana, Oscar Lagües Obregón "Vivienda de interés social ¿Casas para le gente?" en Juan M. Borthagaray (comp.), **Habitar Buenos Aires. Las manzanas, los lotes y las casas**, , Sociedad Central de Arquitectos, Buenos Aires, 2009

## EL PROBLEMA / LA VIVIENDA MASIVA

A partir de la expresión "vivienda de interés social", Anahí Ballent define la existencia de una serie de "otros términos (que) aludieron anteriormente a la misma temática: habitación popular, vivienda obrera, casa barata (traducción del francés a bon marché), vivienda económica, vivienda masiva"; así "las diferentes adjetivaciones ubicaban el centro del problema en aspectos diversos"<sup>13</sup>. En esta óptica entonces, recortar la expresión "vivienda masiva"<sup>14</sup> pone el eje en la cuestión cuantitativa pero sólo como primer aproximación: sería de escasa utilidad la determinación de algún "umbral" numérico a partir del cual se ingresaría en esta categoría (¿cuántas unidades implican "vivienda masiva"? ¿Cien, quinientas, mil?). Para este trabajo, el modo en que se definen los alcances del término pasa fundamentalmente por dos variables

La primera surge desde la génesis de este tipo de conjuntos y es más bien de carácter histórico. En esta óptica pensar lo masivo se corresponde con cierta voluntad de ofrecer una acción en correspondencia a un déficit habitacional, también masivo; algo así como "a grandes problemas, grandes soluciones". Esta actitud, explícita o implícita en cada realización, tiene un contexto temporal-arquitectónico que se relaciona con las teorías y prácticas arquitectónicas dominantes en Argentina fundamentalmente a partir de la segunda posguerra (con soporte teórico general el pensamiento arquitectónico y urbano del Movimiento Moderno) en coincidencia con el rol de un Estado que, si bien tiene un marcado protagonismo, no es un actor excluyente: también son vivienda masiva muchas realizaciones de vivienda a gran escala gestadas desde el ámbito privado. Lo que nos interesa es estudiar un fenómeno arquitectónico, con un importantísimo contexto político; pero no la gestión de un Estado

La segunda de las variables se corresponde con los resultados de estos emprendimientos, en una categoría formal-material: lo masivo se expresa en una particular afectación de la expresión arquitectónica, constructiva y urbana de este tipo de intervenciones respecto del tejido y la edificación de la ciudad que las aloja. Esta masividad ha implicado un uso del suelo, una implantación, un lenguaje, un modo de producción, todos no habituales, a

---

<sup>13</sup> Anahí Ballent, voz "Vivienda de interés social", en Jorge F. Liernur y Fernando Aliata, **Diccionario de Arquitectura en la Argentina**, AGEA, Buenos Aires, 2004, tomo s-z, p. 177

<sup>14</sup> Para quien escribe, el único trabajo en Argentina a la fecha estructurado en torno al concepto "vivienda masiva" así, en forma literal, es un artículo de la propia Anahí Ballent: "La vivienda masiva" (1998), **Revista 47 al Fondo** n° 3, FAU UNLP, La Plata, 1998, pp. 2-7. Allí la autora desarrolla, lejos del rigor de una investigación pero no por eso con menos profundidad, una serie de reflexiones en torno a la historia y a la conflictiva actualidad de los conjuntos de vivienda masiva, con referencias a varios ubicados en Buenos Aires (en el que se elige como caso paradigmático al de Villa Soldati). Ballent abre su texto a partir del interés que por los conjuntos habitacionales en Roma demuestra el director Nanni Moretti en su película "Caro diario" (1991) y lo culmina reafirmando la validez de "*reflexionar hoy sobre un tema inactual, como el de la vivienda masiva*" justificando su respuesta en la persistencia en el problema social, en la necesidad de nuevos abordajes de la vivienda y en la exigencia de la reparación a los habitantes de ciertos conjuntos como éstos "*ya que fueron lisa y llanamente estafados por el Estado*"

partir de su propia naturaleza. Un edificio de vivienda colectiva que se inserta con cierta "armonía" (en el sentido de familiaridad) en el sector urbano en que se encuentra podrá contener las unidades tan numerosas como les sea posible en la medida de su lote, pero no es "vivienda masiva" tal como se entiende en este trabajo. Lo masivo, en la ciudad, salta a la vista, choca y hasta "duele" porque es esencialmente distinto y responde a un pensamiento realizado desde una escala diferente. Esto, que es así para sus proyectistas, sus empresarios, sus funcionarios de gestión, termina siéndolo para sus habitantes y sus usuarios, dentro o fuera de cada conjunto. Habitar y/o contemplar cada intervención de éstas conlleva una carga simbólica distinta al resto de las viviendas pertenecientes al complejo tejido urbano que las contiene, bien o mal que les pese según sus circunstancias particulares. Pero nunca neutra, ni desapercibida

## EL PROBLEMA / EL PERÍODO DESARROLLISTA

La expresión "período desarrollista" aplicada a la Argentina remite en principio inequívocamente a una etapa de final difuso, pero de inicio bastante nítido: 1958. Asumida la presidencia por Arturo Frondizi y puesta en marcha la plataforma diseñada por él mismo y por Rogelio Frigerio es éste último quien explica el golpe de timón aplicado a la economía (y por lo tanto a la política) del país: *"una estructura de las características de la Argentina, requiere medidas drásticas, incompatibles con el progresismo, con la concepción gradualista que fue la que alimentó teóricamente a todas las otras alternativas"*<sup>15</sup>. Una política expansiva de la economía, intentando dotar un sesgo industrialista y de desarrollo de infraestructuras que hasta ese entonces no tenía, recurrió entonces como impulsor al capital extranjero. Decía Frondizi que éste *"no es colonialista ni retrógrado por su origen; tan retrógrado es el capital nacional que se aplica a perpetuar la actual estructura subdesarrollada como progresista es el capital extranjero que viene a invertirse en los rubros que contribuyen a modificarla"*<sup>16</sup>

Lejos está este trabajo de intentar un análisis político y económico profundo tanto de la presidencia de Frondizi como de las posteriores hasta el nuevo arribo de la democracia en Argentina en 1983. Pero sí es oportuno puntualizar que:

1. Las 18 presidencias que tuvo la Argentina en el período de 25 años que nos ocupa (1958-1983) (4 presidentes elegidos en las urnas, 3 "normalizadores" y 7 de regímenes autocráticos a cargo de las fuerzas armadas) hablan por sí solas de un momento histórico de profunda inestabilidad política, convulsión social y pujas por el poder formal y real. Aun

---

<sup>15</sup> Andrés Cisneros y Carlos Escudé, **Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina**, tomo XI cap. 53, edición digital, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 2000. Remiten a Juan Carlos de Pablo, **La economía que yo hice**, Ediciones El Cronista Comercial, Buenos Aires, 1980

<sup>16</sup> *Ibidem* tomo XI cap. 53 ED. Remiten a **Frondizi, Arturo, Mensajes Presidenciales, 1958-1962**, Centro de Estudios Nacionales, Buenos Aires, 1978

dentro de esa irregularidad, las continuidades en el tiempo de los mismos grupos que ostentaban el mando y el control de la República, como de los distintos sectores sociales que se opusieron a éstos hace que la mayoría de los autores consideren a éste como un período bastante claramente “recortable” en la historia de nuestro país. De todas maneras, en cuanto al rumbo económico esta especie de “coherencia” en cuanto a propiciar una economía abierta al mundo y la llegada de sus capitales como medio para la industrialización del país fue totalmente desvirtuada cuando se implementaron políticas liberales letales para dicho sector industrial (principalmente la dictadura autodenominada “Proceso de reorganización nacional” entre 1976 y 1983). Hecha esta aclaración, también se entiende que desde la óptica de nuestro interés (las políticas sociales, de vivienda y los procesos económicos en relación a la industria de la construcción a gran escala) es mucho más fuerte la idea de continuidad que de ruptura

2. Sería parcial y hasta ingenuo aislar este proceso tanto del contexto internacional como de los enfoques conceptuales previos de intelectuales argentinos y latinoamericanos sobre el desarrollo económico de nuestros países y su inserción en el mundo. Así surge la figura sobresaliente de Raúl Prebisch y su tarea como secretario ejecutivo y líder de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, dependiente de la ONU, fundada en 1948) entre 1949 y 1962. Su obra popularmente conocida como “el manifiesto de la CEPAL”<sup>17</sup>, se inicia con esta frase: *“La realidad está destruyendo en la América Latina aquel pretérito esquema de la división internacional del trabajo que, después de haber adquirido gran vigor en el siglo XIX, seguía prevaleciendo doctrinariamente hasta muy avanzado el presente”*<sup>18</sup>. Prebisch desarrolla la idea de que las diferencias de nivel de vida entre los países periféricos y centrales se debe básicamente a la falta de desarrollo industrial de los primeros, por lo tanto la industrialización no es un fin en sí mismo, sino *“el único medio de que disponen éstos para ir captando una parte del fruto del progreso técnico y elevando progresivamente el nivel de vida de las masas”*<sup>19</sup>

Sin embargo, también puede leerse que este giro hacia el desarrollo deseado generó un escenario en que las condiciones de dependencia no se eliminaban sino que cambiaban de forma. Así otros autores entienden que, más que un “grito de independencia” el desarrollismo fue una especie de mutuo acuerdo tácito entre objetivos políticos locales y planes de expansión de las compañías extranjeras. Así dice Felipe Pigna: *“La manera más inteligente de aprovechar esos mercados era controlarlos desde adentro. De esta forma, la inversión en industrias manufactureras radicadas en estos países creció notablemente a partir de mediados de la década del ’50. Las casas matrices de estas empresas se*

---

<sup>17</sup> Se refiere a Raúl Prebisch, **El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas**, CEPAL, ONU, Santiago de Chile, 1949

<sup>18</sup> *Ibíd*em p.5 ED

<sup>19</sup> *Ibíd*em p.5 ED

*beneficiaron además de las utilidades con el pago de regalías y las exenciones impositivas que acompañaban las radicaciones”<sup>20</sup>*

Finalmente cabe al menos mencionar dos hitos históricos a nivel mundial que incidieron sustancialmente en el proceso: el lanzamiento en 1961 por parte del presidente John Kennedy de la Alianza para el Progreso, plan oficial de ayuda e inversión para América Latina del gobierno norteamericano de 20.000 millones de dólares y diez años de duración y la denominada “Crisis del petróleo” y todos sus fenómenos económicos paralelos, acaecida en 1973. Con su efecto dinamizador y consolidador la primera y de retracción y de crisis terminal la segunda, jalonaron y enmarcaron la etapa desarrollista en el país

## **EL PROBLEMA: EL CRUCE**

Definidos (o intentados definir) cada uno de los términos de nuestro problema es preciso cerrar este abordaje conceptual a partir de la conjugación de ambos términos. Sabiendo que esta problemática atañe un hacer de una escala cuantitativa en que las casas se cuentan en centenares de miles, los conjuntos en miles, el tiempo en décadas y el espacio en la variadísima geografía de las ciudades de toda escala de la Argentina, es imposible no caer en generalizaciones de valor necesariamente relativo. De todas maneras se expone al menos un abanico de referencias de características predominantes en cada una de ellas

Desde el punto de vista arquitectónico-material, los conjuntos de vivienda masiva de este período aparecen mayoritariamente como “islas” recortadas nítidamente de la ciudad que los contiene, tanto en lo edilicio como en el tejido urbano. Sus soluciones tipológicas, si bien amplias, en los casos de vivienda colectiva predominan los bloques de 4 plantas (sin ascensor) o de 7 u 8 plantas en adelante (con ascensor), con formas desvinculadas del tejido urbano para dar un resultado de cierta complejidad por la combinación de formas y tamaños de los prismas en cuestión; en el interior, los departamentos suelen dividirse en dos áreas funcionales (estar-comedor por un lado y paquete de dormitorios y baño por otro, variando la cocina entre aislada o integrada al comedor), donde estos ambientes poseen dimensiones que van desde lo exiguo a lo aceptable, según el caso. Las plantas suelen repetirse inexorablemente en altura; muchas veces, aún sin diferenciar una solución para la planta baja (o de suelo); estas características también se observan en casas individuales, con la incorporación de patios y jardines. En lo constructivo se ve una variación de sistemas; desde la albañilería tradiciones del país hasta producciones que incluyen prefabricación liviana y semi-pesada según una elección estratégica de la empresa constructora de reducción de los costos. Estos sistemas, más la aparición de

---

<sup>20</sup> Felipe Pigna, **Lo pasado pensado. Entrevistas con la historia argentina (1955-1983)**, Planeta, Buenos Aires, 2005, pp. 66-67

materiales de nuevos materiales, ofrecieron un matiz de cierta renovación en la expresión material presente en nuestras ciudades

Desde lo sociopolítico-cultural, estas producciones son el resultado de una cadena de planes y acciones emanados de la gestión estatal<sup>21</sup>, donde el comitente de los conjuntos ha sido el propio Estado en sus diversos niveles (nacional, provincial, municipal) o bien sectores privados (donde se destacan asociaciones sindicales o equivalentes, fundamentalmente en el período de gobiernos peronistas de 1973 a 1976). Fueron construidas mayoritariamente por las grandes empresas constructoras a nivel nacional y regional quienes, en el caso de concursos de "proyecto y precio", se asociaban con estudios de arquitectura. El Estado expresaba dos objetivos básicos: paliar el crónico déficit habitacional (siempre alimentado por las migraciones internas desde las áreas pobres del país a las grandes ciudades) y utilizar la industria de la construcción como activador de la economía; y, mientras hubo capacidad financiera, fue siempre más ventajoso mantener la maquinaria creada en los '60 que desactivarla, considerando el costo político que esto acarrearía. Estas continuidades no estuvieron exentas de contradicciones: lo que en algunos casos fue símbolo de promoción social (posibilitar el acceso a la casa propia), en otros lo fue de represión (desmontar barriadas populares que fueron foco de oposición a los regímenes autoritarios, para reasignarlos en forma desperdigada a los nuevos conjuntos construidos por el Estado). Por último, desde un enfoque sociocultural, la edificación de estos barrios ha implicado, muchas veces, una alteración sustancial del mapa social urbano, mayor o menor según la escala de los conjuntos, el modo de gestión y de asistencia estatal en casos de relocalización, la idiosincrasia de los habitantes, la integración formal y espacial con el entorno urbano, la existencia de equipamiento, el comportamiento en el tiempo de edificaciones e infraestructuras, etc. Lo que es decir, un universo que va mucho más allá del proyecto arquitectónico y la planificación de las ciudades y con resultados disímiles, ya que no estuvieron vinculados en un marco "macro" de políticas sociales en esta etapa histórica de

nuestro

país

---

<sup>21</sup> A los ya existentes Banco Hipotecario Nacional y la Caja Nacional de Ahorro y Préstamo se sumaron otros agentes de financiamiento como la Caja Federal de Ahorro y Préstamo para la Vivienda (1963) y el Fondo Nacional de la Vivienda (Fo.Na.Vi) (1972), bajo la coordinación de carteras políticas como el Consejo Nacional de Desarrollo (1961), los ministerios nacionales de Bienestar Social (1966) y/o entes más ejecutivos como la Administración Federal de la Vivienda (1961) y la Secretaría de Vivienda (1965) o bien los Institutos de Vivienda de las distintas provincias (desde 1977). Resta también nominar a los diversos planes habitacionales, como el Plan Federal de Vivienda (1962), el Plan Viviendas Económicas Argentinas (VEA) (1969), el Plan de Erradicación de Villas de Emergencia (PEVE) (1969) el Plan 17 de Octubre (1973) el Plan Alborada (1973) y el Plan Eva Perón (1974) (ver más información en Anahí Ballent, voz "Vivienda de interés social", libro citado)



## LA CRÍTICA DE BULLRICH

*“En verdad, sin embargo, la mayor parte de lo que se realiza consiste en una sucesión de monobloques más bajos o más altos, aburridamente distribuidos en tiras o configurando grandes desiertos, con total desvinculación del entorno y sin provisión de elementos básicos de equipamiento social*

*(...) Cuando el bloque de vivienda hace su aparición, desprovisto de los demás elementos que el esquema urbano cataclísmico y automovilístico preveía (tipo Ville Radieuse), lo único que finalmente se configura es un gran desierto carente de vida. Desde ya que arreglos de masas algo más ricos, como en las unidades de vivienda de San Fernando (...) mejoran algo la situación, pero no constituyen una respuesta del todo satisfactoria”*

### **Arquitectura argentina 1960/70<sup>22</sup>**

*“Hace diez años, cuando empecé a escribir *Arquitectura argentina contemporánea*, el panorama de la arquitectura nacional ofrecía perfiles bien distintos de los que se pueden observar en la actualidad”<sup>23</sup>. Con esta significativa oración inicia Bullrich su ensayo con el que revisa la producción arquitectónica en Argentina en la década del '60. Y lo de significativa alude a dos cosas: por un lado, que su propia labor historiográfica es empleada por él mismo como punto de referencia para anclar esta mirada del nuevo decenio con su relato del período anterior y por otro, el planteo de que su objeto de estudio (la arquitectura argentina) ha sufrido modificaciones trascendentes. Esto último no quedará necesariamente demostrado en lo escrito por Bullrich, pero tampoco parece ser su objetivo: más bien, el final de los '50 y el cambio de década son la bisagra con la que extiende la reseña crítica del devenir histórico-arquitectónico, por lo que podría pensarse a este trabajo como una “nueva arquitectura argentina contemporánea” y, como tal, carente de periodizaciones. Tan contemporáneo es lo analizado por Bullrich que se permite denominar a su período 1960-1970 siendo éste publicado en 1969 (?!). Más que como historiador está operando (naturalmente) como testigo crítico*

La bisagra de fin de los '50 no tiene que ver con una coyuntura histórica (cultural o disciplinar) sino con la aparición de ciertas obras paradigmáticas. Bullrich analiza algunas de ellas lo que le posibilita delinear ciertos problemas arquitectónicos (sobre todo formales) a partir de los cuales entroncar una veintena de obras de los '60; de esta forma estructura un discurso continuo y fluido. Sin embargo, este modo de construir la historia reciente (desde obras paradigmáticas a problemas arquitectónicos) se ve interrumpido por un fenómeno específico, que para Bullrich requiere otro tipo de aproximación. Y

---

<sup>22</sup> Francisco Bullrich, obra citada, p. 68

<sup>23</sup> *Ibídem* p. 37

entonces invierte el planteo para otorgar, antes que nada, una mirada política, planteada inicialmente de esta forma:

*"Para el crítico, obligado periódicamente a considerar la situación, resulta deprimente tener que presentar siempre una imagen desalentadora (...). Es que en el fondo no se quiere admitir, en las esferas oficiales, que dadas las condiciones concretas en que el problema se presenta, la idea de erradicar de un solo golpe las villas miseria y el obsoleto conventillo está destinada al fracaso (...). No se quiere admitir que, en el fondo, el problema es, entre otras cosas, el de los ingresos de los presuntos beneficiarios. No se quiere admitir que, dado que los fondos no son suficientes, alentar falsas esperanzas es no sólo crear una ilusión fatal sino demorar el comienzo de una tarea de base"*<sup>24</sup>

La postura política de Bullrich es clara y contundente: no está de acuerdo en nada con la acción del Estado en términos de políticas de vivienda, porque tampoco primero aprueba su política social. Define a lo actuado como tendiente a una tarea de relocalización masiva y (quizás) compulsiva de las personas que habitan viviendas precarias a otras nuevas, pero de baja calidad y en un mecanismo ajeno a la participación política y económica de los interesados. A la hora de proponer alternativas hace enunciados generales y tal vez utópicos, pero que apuntan en un sentido muy diferente a lo que acaba de describir y criticar

*"... lo esencial es saber aprovechar del mejor modo posible todas las energías disponibles; en primer lugar, la de los propios individuos. Que exista en toda villa miseria una organización social capaz de mantener el orden y de promover el cambio; que si no existe ayuda gubernamental estos grupos de clase trabajadora han de tomar el asunto en sus propias manos y resolver al menos una parte de sus problemas ... (...) La participación del público es un anhelo de los arquitectos de la joven generación, no sólo abocada a al problema específico de la vivienda popular sino que, como hemos visto, se extiende a las macroformas del urbanismo"*<sup>25</sup>

A continuación, retoma su modalidad habitual; el recorrido enumerativo y analítico (en algunos casos) a partir de obras concretas, según los ejes conceptuales que considera principales. Y así aborda una docena de ejemplos (considerable cantidad, dado el carácter del trabajo) donde retornado el interés por lo específicamente arquitectónico el planteo es mucho más matizado o sea lejos del blanco-negro de su postura política. Se recorren ejemplos de Ferrovía (y otros), Salas y Billoch, Roca y Fernández Llanos, Solsona y asociados, Aslan y Ezcurra, Morea y Molinos y algunos de institutos estatales en los que las miradas se concentran en las relaciones entre los conjuntos y su entorno urbano, en la vida urbana que posibilitan, en las variables puestas en juego en el proyecto, más que nada en términos de conjunto. Llamativamente, no hay prácticamente referencias a las resoluciones específicas de las unidades de vivienda: se ve que para Bullrich no es esa

---

<sup>24</sup> *Ibíd*em p. 65

<sup>25</sup> *Ibíd*em p. 65

una cuestión central. La irrupción de este tipo de obras en las ciudades argentinas interesa principalmente como problema político y de relaciones con la ciudad, ya sea desde un punto de vista formal como social, en cuanto a las problemáticas de vida y relaciones humanas entre los habitantes de los conjuntos y el cuerpo social que los contiene

## LA NACIONALIDAD DE ORTIZ Y GUTIÉRREZ

*"El crédito interno está agotado y el externo (siempre resistido) es escaso, debido a la inestabilidad política y a la falta de una razonable coherencia en la conducción económica. Así cerramos el círculo de la frustración. El del planificador –empleado por el Estado para planificar- que hace los planes con entusiasmo y dedicación, al mismo tiempo que su empleador, el propio Estado, crea las condiciones que hacen de los planes otras tantas utopías, al fijar prioridades económicas absurdas que quitan toda posibilidad de realizar materialmente la obra integral de planificación. El encuentro planificador-administrador dista años luz de ser una realidad"*

### La arquitectura en la Argentina 1930-1970<sup>26</sup>

Siendo similares los conceptos para definir el título de ambos ensayos (el de Ortiz y Gutiérrez en relación al ya analizado de Bullrich) la diferencia en los arcos de tiempo elegidos hace presuponer una postura diferente. Si Bullrich escribe sobre su década presente, se espera aquí una mirada mucho más afín a la historia de quienes abordan lo producido en arquitectura en un complejo y heterogéneo período de cuarenta años, más allá de que sean "los últimos 40". Esto se cumple a medias: el carácter aséptico del título no devela tanto las motivaciones de los autores como esta frase en el corazón de la introducción del trabajo: *"Narrar las peripecias de cuarenta años de intentos y reflexionar sobre la razón de una posible arquitectura nacional es el objetivo de esta sucinta recopilación"*<sup>27</sup> ¿Cuáles eran esos "intentos"? La idea de O y G subyace unos párrafos más arriba: *"La búsqueda de una adjetivación propia que caracterizara a una arquitectura nacional fue una idea presente en las generaciones de profesionales de los últimos cincuenta años. Hemos visto el extravío sistemático en el intento de codificar un léxico formal simbólico capaz de perfilar dichos rasgos. Pero hoy es necesario replantear los alcances de dicha búsqueda a la luz de las postulaciones contemporáneas"*<sup>28</sup>. Y en este caso, la referencia a un artículo titulado "Presencia y continuidad de España en la

---

<sup>26</sup> Federico Ortiz y Ramón Gutiérrez, obra citada, p. 51

<sup>27</sup> *Ibíd*em p. 1

<sup>28</sup> *Ibíd*em p. 1

arquitectura rioplatense"<sup>29</sup> de los mismos autores y publicado en la misma revista española meses antes nos habla de la confluencia del enfoque de O y G con el interés editorial, evidentemente

Sin ingresar en el ya remanido (y muy probablemente superado) debate acerca de la "arquitectura nacional" en términos del "léxico formal simbólico" propiciado por estos autores, interesa mucho más observar la estructura y desarrollo del ensayo y con ella, el modo de reconocimiento de nuestro foco de atención. Así se suceden los títulos "La búsqueda del modelo alternativo", "La arquitectura en la Argentina del 30", "El grupo Austral", "El 40: un puente", "La década 1945-1955" (con sub ítems "La alternativa populista y la "arquitectura nacional"", "La planificación" y "La arquitectura imperial") "1955-1972: Esperanzas y frustraciones. Arquitectura y realidad" y "Postdata". Esto confirma también esa actitud oscilante entre una matriz más proclive a la historización desde el reconocimiento de períodos sucesivos, e irrupciones como el apartado "El grupo Austral" y un análisis de una decena de sus obras. Antes (básicamente) la identificación del momento en torno al año 1930 como el de la génesis del "modelo europeo" entendido como dominante respecto a una realidad periférica de nuestro país, con el consiguiente rescate de aquellos arquitectos pioneros y sus obras y la mención al contexto político y cultural. Después, el desarrollo analítico de la década 45-55 (los gobiernos de Juan D Perón) y, más específicamente, sus realizaciones en el campo de la obra pública y la mirada a la arquitectura básicamente en términos de lenguaje formal. Paralelamente, las 196 imágenes que acompañan al texto (fotografías de edificios en su amplísima mayoría) siguen el criterio de la clasificación estilística, con pies de foto con títulos como "los rascacielos", "el estilo moderno en la obra de los eclécticos", "el giro del racionalismo", "la degradación del colonial", etc. Y así se arriba al capítulo 1955-1972, correspondiente con la problemática de este trabajo

Sorpresivamente (si es que se considera el desarrollo precedente) el modo y el tono del ensayo cambian sustancialmente. En los aproximadamente cincuenta párrafos que contiene el capítulo no hay una sola referencia ni a una obra de arquitectura, ni a un proyectista (por fuera de los ya referidos pies de imágenes). El texto es dominado por consideraciones generales, fundamentalmente de carácter negativo y desaprobatorio, en las que el contexto político y económico se lee como abrumador frente a la posible acción de los arquitectos. En esta realidad desilusionante y oscura (*"que los argentinos no somos maestros en el manejo de la realidad y que ser cabalmente realistas nos es casi imposible es cosa archisabida"*<sup>30</sup>) sin embargo hay un rescate inesperado: *"a pesar de las limitaciones que imponen sobre la actividad arquitectónica las realidades adversas del contexto, otras tantas realidades y razones favorables, que se integran al mismo, han determinado que la arquitectura argentina sea, en sí misma, interesante y valiosa (...) lo que da interés y valor a la arquitectura argentina del período 1957-1972 es, por sobre*

---

<sup>29</sup> Se refiere a un artículo de ese título, publicado en el n° 97 de la misma revista

<sup>30</sup> *Ibíd*em p. 44

todo, la búsqueda intensa de una sustancial autenticidad de expresión<sup>31</sup>". De todas formas, como ya se ha dicho, no hay ninguna precisión respecto de cuáles son esas "realidades y razones favorables" o de la arquitectura "interesante y valiosa". Todo queda en enunciados generales

En este panorama, la problemática de la vivienda (mucho menos la masiva) no es abordada. Sólo tres imágenes tituladas "Barrio X" referidas a casas precarias que podrían estar en cualquiera de las grandes ciudades, mencionando la dificultad de sus habitantes en el acceso al crédito; otra, "Inserción abrupta", que dice "La importancia de los conjuntos, al obliterar el paisaje, crea desequilibrios que disminuyen los beneficios de la inversión"<sup>32</sup>. Y una serie de ocho fotografías (ahora sí) todas de edificios de vivienda en altura, pero que van desde torres barrios económicamente acomodados a conjuntos de los llamados "de interés social" todos englobados bajo el título "Vivienda, status, concentración y solución"<sup>33</sup>. De cada edificio sólo se da cuenta del autor, ubicación, fecha y alguna escueta referencia

### 3.3. LA ILUSIÓN DE FERNÁNDEZ

*"Respecto de las propuestas que hemos ejemplificado, básicamente en obras de Solsona y STAFF, debe decirse que configurando muestras elocuentes de cierta elaboración proyectual de comunes alcances obtenidos a nivel mundial, en torno de estos planteos de indeterminismo de trama, su recepción social, las características de sus "consumos", pasado un prudencial tiempo de uso, manifiesta aquí y en cualquier sitio de desarrollo de estas viviendas, -las periferias de París, Milán, Madrid o Liverpool- una común problemática que es la carencia de adecuada y vital urbanidad (...) Muchos de estos problemas más que de las arquitecturas en sí, resultan de decisiones de política habitacional, de las formas en que se programan las operatorias, de las exigencias lucrativas de empresas constructoras e inmobiliarias, etc. Pero sin duda, debe encontrarse en esta producción, uno de los elementos más polémicos de la historia que va al menos de 1960 a 1975"*

#### **La ilusión proyectual. Una Historia de la Arquitectura Argentina. 1955-1995<sup>34</sup>**

Es en la contratapa de su libro donde Fernández elige referirse directamente a aquello de "La ilusión proyectual". Posicionado en su obra claramente como historiador, se permite allí la licencia de correrse un instante del período temporal que estudia y hacer una referencia a su propio "aquí y ahora": "El cambio de siglo nos convirtió en globales y

---

<sup>31</sup> *Ibíd*em p. 46

<sup>32</sup> *Ibíd*em p. 59

<sup>33</sup> *Ibíd*em p. 63

<sup>34</sup> Roberto Fernández, obra citada, p. 60

virtuales, en desencantados o cínicos, en cortoplacistas y hedonistas. En posmodernos, en suma. Y en ese quiebre, que recién empezamos a transitar, la vieja moderna ilusión proyectual parece convertirse en el espacio del proyecto ilusorio, en la instrumentalización efímera de los escenarios de la virtualidad”<sup>35</sup>. Por qué ilusión? Porque Fernández va a hablar (a contar la historia) de un siglo “que concluye hacia 1990”, que no es otro que “el siglo moderno, que en el arte y la cultura contuvo la novedad vanguardista, la voluntad social de lo innovativo y la confianza en el doble ascenso del desarrollo tecnológico y la calidad de vida”. Y redondea el concepto más adelante: “esa confianza no supera la esfera de la “ilusión”, desembocando en buena medida en el infinito arcón de las utopías”<sup>36</sup>

De todas maneras, adentrarse en el libro implica también una especie de “manos a la obra” (o a la historia) que el autor elige introducir con el explícito título “Sobre el método”, donde establece sus criterios operativos, definidos (en tanto historias de “arquitecturas nacionales en Latinoamérica”) diferentes a los de Europa y EU. Estos son: escribir no una, sino varias historias (lo que implica dejar ciertas historias de lado); poca intención de periodizar, sino más bien sólo de encadenar ciertos hechos arquitectónicos con otros políticos y culturales; necesaria actitud crítica; reconocimiento de la ambigüedad de la arquitectura latinoamericana y argentina en tanto problema; reconocimiento de ciertas constantes históricas (decadencia económica, atracción y permeabilidad a lo extranjero, macrocefalia de Buenos Aires) y, por último, la advertencia del poder de los “circuitos de información” internacional como generador (“muchas veces”) de “aberraciones culturales en nombre del poco respeto a los contextos ambientales y culturales respectivos”<sup>37</sup>

Luego de esta declaración de principios, la Introducción se completa con “Marco político cultural: Argentina 1955-1995”, una reseña cronológica de los principales acontecimientos fundamentalmente políticos que jalonaron esos cuarenta años. Este marco expresa más que nada un “glosario” introductorio de hechos y personajes útiles para el lector una vez adentrados en lo medular del relato, desvinculado de relaciones con lo arquitectónico y urbano. Allí dice el autor: “El gobierno de Frondizi impondrá el llamado “desarrollismo”, un modelo basado en el impulso a inversiones sobre todo provenientes de sectores concentrados de capital: sólo 47 fábricas empleaban en esta época un 15% de los asalariados. La concentración económica, visible sobre todo en la industria automotriz, no impidió empero, un importante proceso de evasión de capitales así como un aumento de la deuda externa, que pasó a triplicar el monto de las exportaciones anuales...”<sup>38</sup>. De todas maneras, el desarrollismo es visto por el autor como un modelo de la duración efímera de la presidencia de Frondizi (menos de cuatro años, de un mandato constitucional de seis) que es desandado por los gobiernos posteriores

---

<sup>35</sup> Ibídem contratapa

<sup>36</sup> Ibídem contratapa

<sup>37</sup> Ibídem p. 7

<sup>38</sup> Ibídem p. 8

Fernández va a poner el ojo en los conjuntos de vivienda masiva en su apartado "Vivienda Colectiva", que inicia su aún más genérico y neutro "Obras y Autores", probablemente porque entiende a la temática como "un aspecto relevante de muchos de los planteos que definen la cuestión de la modernidad". Entronca la apelación a este tipo de acciones a la modernización de "ciudades dieciochescas" (cita a Haussmann) pero atribuyendo a la praxis en el siglo XX ("básicamente en la URSS, en Alemania y en Holanda") un perfil decisivo en lo que iban a trabajar en Argentina los "racionalistas" y "pro-corbusieranos" (p. 55). De esta forma, plantea un periplo que lo hace desembocar en la década del '60 sin sobresaltos. Aún con las diferencias propias entre caso y caso, parecieran todos inscribirse en una misma tradición hasta que se refiere lo siguiente: "Pero, para la época de esos emprendimientos ya se consolidaba la idea de desarrollar los conjuntos de la llamada "vivienda de interés social" en base a realizaciones de mayor tamaño, menor densidad (lo que equivalía a disponer de predios de mayores superficies) y, por la alta incidencia del costo del suelo, implantaciones más periféricas"<sup>39</sup>. Después de un par de ejemplos (Molinos-Morea y Gramática y asociados) y de la mención a la revista **Summa** <sup>36</sup><sup>40</sup> como "catálogo muy completo" de los aportes de más interés en este campo, se refiere a la operatoria PEVE, Plan de Erradicación de Villas de Emergencia, como aquella que, desde fines de los '60, origina el desarrollo de una nueva serie de conjuntos en los que surgen como estudios principales el de Solsona y asociados y STAFF. Atribuyendo a éstos ciertos rasgos formales comunes en cuanto a tipologías de bloques y tiras de volumetrías complejas alternadas con espacios públicos comunes y netamente diferenciados de la ciudad existente, también les cabe el resultado común de "la carencia de adecuada y vital urbanidad"<sup>41</sup> aún reconociendo que ésta en parte se debe a causas ajenas a las decisiones en el plano de la arquitectura. Y en este diagnóstico termina reconociendo así a un hacer ubicado temporalmente entre 1960 y 1975

Dice a continuación Fernández: "El barrio Centenario, en S. Fe, un proyecto de 1981, del grupo de los arquitectos Baudizzone, Díaz, Lestard, Erbin y Varas es uno de los muchos más escasos exponentes de la arquitectura "social" de la época posterior a la mencionada<sup>42</sup>. Intenta, en condiciones más severas de escasez de inversión, una referencia al

---

<sup>39</sup> *Ibíd*em p. 57

<sup>40</sup> **Summa** (revista principalísima en Argentina dentro de las especializadas en arquitectura desde su fundación en los '60) ofreció en este número una muy completa información de 25 proyectos de su 3° Concurso bienal, sobre la "vivienda de interés social", que fue auspiciado por las más importantes instituciones de profesionales de la arquitectura y la construcción del país, contó en el jurado con figuras de la talla de Clorindo Testa y premió trabajos de Solsona y asociados, Jaime y M.A. Roca, STAFF (Bielus-Goldemberg, Wainstein Krasuk) entre varios otros

<sup>41</sup> *Ibíd*em p. 60

<sup>42</sup> Sin disponer de estadísticas nacionales definitivas en este punto, no deja de sorprender la afirmación de Fernández acerca de los "muchos más escasos exponentes de la arquitectura "social"" posteriores al arco 1960-1975. A priori, si existió una disminución durante el período 1976-1983 coincidente con la dictadura militar, no fue importante, por lo tanto ponemos en tela de juicio esa afirmación. Quizás Fernández se refiera a que sí, más probablemente, participaron mucho menos en este tipo de programas los estudios de arquitectura más renombrados a nivel país

minimalismo de la "tendenza" rossiana, en base a una muy escueta solución de unidades de vivienda basadas en prefabricación pesada de hormigón y un "partido" urbanístico simplificadaamente reducido a una cinta de media densidad que define una plaza abierta. Sus usos sociales merecieron críticas todavía más acerbas que la producción de la década anterior"<sup>43</sup>. Después prosigue con menciones a otros proyectos del mismo estudio, con otro tipo de contexto y resultados menos "escandalosos", para luego cerrar el capítulo con una nueva reseña (mucho más breve que la analizada) a proyectos más ligados a las lógicas de la propiedad horizontal y con destinatarios de los sectores económicamente medios y altos. La determinación del Barrio Centenario como obra que revierte los conceptos de la última década y media y que es a la vez expresión de un "cambio de época" (con lo que, de alguna manera también coincidirá Liernur en su **Arquitectura en la Argentina del siglo XX**) será retomada en las conclusiones de este trabajo

### 3.4. LA HISTORIA DE LIERNUR

*"Y estas nuevas condiciones de inversión, escala y relación estado/empresa/proyectista permitieron que, inspirada en los objetivos e inquietudes sociales que hemos analizado, una parte de la matrícula experimentara en los grandes conjuntos nuevas soluciones de mayores valencias existenciales, búsqueda de flexibilidad y variedad, y de fuerte protagonismo de formas de socialidad. Por añadidura, como respuesta a una política de tierras que relegaba a los grandes conjuntos a terrenos periféricos generalmente desvinculados de los centros urbanos, los proyectos debían hacerse cargo de una "nueva urbanidad" que fue buscada en algunos casos mediante geometrías contundentes y elevadas densidades o mediante la recreación de un "caos" ambiental que la falencia de los instrumentos de planificación y la realidad de los procesos hacían intuir como incontrolable"*

#### **Arquitectura en la Argentina del siglo XX. La construcción de la modernidad<sup>44</sup>**

A diferencia de los otros tres trabajos, los que se inscribían implícita o explícitamente en la condición de ensayo, la obra de Liernur configura una verdadera "historia general de la arquitectura" (en las coordenadas Argentina ,1880-2000) cuya profundidad y complejidad hacen escapar en este trabajo a la posibilidad de realizar un análisis medianamente abarcativo del libro en sí, sino realizar ciertas referencias puntuales de acuerdo a nuestro interés específico. En este sentido, la presencia de los "Comentarios preliminares" de Francisco Bullrich otorga un engarce significativo a nuestro recorrido

---

<sup>43</sup> *Ibíd*em p. 60

<sup>44</sup> Jorge F. Liernur, obra citada, p. 353



historiográfico. Bullrich dice que la obra "representa un esfuerzo extraordinario" de investigación y de profundización sobre hechos, obras y actitudes, y a continuación dedica un par de párrafos a reflexionar sobre los objetivos y la praxis del historiador en general y el del Arte y la Arquitectura en particular. Sin relacionar estos conceptos con la obra que introduce dice inmediatamente: "Creo que Liernur otorga una importancia exagerada a mi "Arquitectura Argentina Contemporánea" adjudicándole el carácter de versión oficial del "movimiento moderno", fuerte y homogénea..."<sup>45</sup>. Considerando la brevedad de lo escrito por Bullrich (además de esto, hay sólo tres o cuatro breves frases acerca de cuestiones conceptuales presentes en el libro) con esto sugiere cierta "relacionabilidad" entre ambas obras y (quizás) la colocación de ambas (y de ambos autores) jalonando la línea de la historiografía de la arquitectura local. No menos importantes son las palabras de Beatriz Sarlo (presentado el libro a continuación de Bullrich) quien, desde el "afuera" de la arquitectura, ejerce una mirada mucho más crítica a la obra de Liernur, fundamentalmente a la bipolaridad que la atraviesa. Así dice Sarlo que si bien el recorte conceptual del libro es "la modernidad como problema, lo que equivaldría a decir el siglo XX como problema" también es "una historia continuada a lo largo de un siglo. Narración poco habitual en una época de incisiones monográficas y construcciones fragmentarias", de cuyo ambicioso objetivo Liernur saldría airoso "consciente, claro está, de que todo el proyecto descansa sobre dos pivotes: la fuerza de las hipótesis y la acumulación exhaustiva de casos"<sup>46</sup>. Sin embargo, también deja planteado lo que ya en el nuevo milenio es moneda corriente en el debate historiográfico: la dualidad de las historias generales, en la valoración de su "titánico" esfuerzo, en la exposición de la complejidad de hechos, ideas y protagonistas y en su aporte a un enfoque global por un lado, y en sus necesarias relatividades, parcialidades y limitaciones, por el otro. Lo cual sería reconocido y explicitado por el mismo Liernur en su "Introducción": "Por supuesto que sentí una cierta inquietud cuando, para darle algún nombre a lo que estaba resultando mi trabajo, concluí que se trataba de una Historia de la "Arquitectura en la Argentina del siglo XX" ¿A quién puede ocurrírsele en los tiempos que corren escribir una Historia con pretensiones de totalidad? Y, sin embargo, era eso lo que estaba haciendo"<sup>47</sup>

En su "Introducción" Liernur en dos breves párrafos ya acota y justifica su marco espacial y temporal. Pero luego se aplica mucho más a definir lo que entiende por Arquitectura, registrando diversas miradas acerca de la disciplina como hacer, de los autores, obras y destinatarios y de allí al devenir histórico primero de la disciplina y luego del país, para así fijar los presupuestos conceptuales de su obra. "La Arquitectura en la Argentina del siglo XX, vale decir la arquitectura de la modernización, es –o debería ser- considerada, por definición, una Arquitectura moderna", aclarando que emplea el "en Argentina" en sustantivo y no "arquitectura moderna argentina" en lo que subyacería "una paradójica

---

<sup>45</sup> Ibídem p. 9

<sup>46</sup> Ibídem p. 10

<sup>47</sup> Ibídem p. 18

forma de autodiscriminación"<sup>48</sup>. Profundizando más adelante sobre la cuestión específica de la AM, a continuación refiere las "al menos tres grandes etapas en el desarrollo de la Arquitectura en la Argentina", que son las tres partes del libro: "La tradición en jaque" (1880-1930), "Un estilo moderno" (1930-1960) y "Los días del diluvio" (1960-2000). A su vez, este último se subdivide en "Desarrollo y utopías" (1960-1980) y "El imperio de la frivolidad" (1980-2000). Obviamente, "Desarrollo y utopías" es el que ocupa el centro de nuestro interés

Escribe Liernur: "Las fechas de las periodizaciones son, se sabe, sólo convenciones para la construcción de las ideas. De este modo (...) podemos referirnos en este caso a una "larga década del sesenta", haciéndola comenzar en torno de 1960 y prolongándola hasta 1980, aproximadamente". Y a continuación: "En la Argentina se sucedieron a lo largo de los casi veinte años que integran esta "década" muy distintos gobiernos civiles y militares, pero nuestra periodización no responde a un criterio político sino específicamente disciplinar"<sup>49</sup>

Sin embargo, esta primacía de lo arquitectónico en la mirada de Liernur no implica la construcción de una historia que se va disociando, ya en lo meramente disciplinar, ya en su contexto, como instancias "autonomizables". Liernur arma su relato a partir de los permanentes cruces de datos e hipótesis entre un campo y otro, mostrando constantemente las necesarias vinculaciones e influencias mutuas que se producen entre sí, de modo que la periodización responde a su propia síntesis histórica, más allá de meros acontecimientos. Así ya explica cuál es su propio recorte, en cuanto a lo político: "En el período que ahora comenzamos a examinar se producirá un nuevo intento de cambio de primado, esta vez con mayor vigor. Como lo han reconocido numerosos estudiosos, en esta etapa será la economía –el Desarrollo- la que ocupará el centro de la escena del Poder, y la que relegará a la política –los Partidos, las Instituciones democráticas, las organizaciones de la sociedad civil- a un segundo plano"<sup>50</sup>. Y a continuación cita como diversos orígenes (y versiones) del Desarrollismo a las políticas norteamericanas plasmadas en la Alianza para el Progreso, las sugerencias desde el llamado "manifiesto de la CEPAL", la prédica de nuevos líderes internacionales como Nkrumah en Ghana o Kubitschek en Brasil y la Guerra Fría. Y es, ya en Argentina, la Arquitectura, que "en torno de 1960 había concluido el período de su aceptación plena de las condiciones de modernidad" o sea "un generalizado reconocimiento de la liquidación de los fundamentos, las instituciones y las formas heredadas de la tradición" entabló con el Estado una relación en que éste fue su "principal interlocutor deseado y real"<sup>51</sup>. Y esta lectura tan unidireccional, con un claro sentido pedagógico para el lector, con la que se abre el panorama del período (en "Arquitectura y Estado modernizador") encuentra otra expresión en el último de ellos: "Empresarios e intelectuales: una extraña pareja", engarzado con el anterior, "Crítica e

---

<sup>48</sup> *Ibíd*em p. 15

<sup>49</sup> *Ibíd*em p. 295

<sup>50</sup> *Ibíd*em p. 295

<sup>51</sup> *Ibíd*em p. 295

*Historia*": "Resulta paradójico, pero el debate arquitectónico de esta nueva etapa protagonizada por la concentración de capital –y especialmente del capital multinacional- no puede comprenderse si no se tiene en cuenta el polo opuesto de las inquietudes, ideas y movimientos sociales a las que nos hemos referido más arriba. La articulación de estos factores se produjo muy especialmente en torno de las políticas, proyectos y construcciones destinados a la llamada "vivienda de interés social""<sup>52</sup>

Antes de meterse con cuestiones específicamente arquitectónicas, Liernur configura un contexto integrado por un déficit habitacional crónico para el país, las políticas de Estados Unidos desde la APP y la descripción y cronología del modo de instrumentación por el Estado argentino de su activa participación en la construcción de nuevas viviendas. Allí analiza el progresivo avance de la inversión estatal en el campo habitacional (del 11% del total público más privado en 1960 al 32% en el '70) concluyendo que, más allá de números, la construcción de conjuntos financiados por el ámbito público y la implementación por concursos de proyecto y precio se relaciona con un cambio cualitativo: mayor escala, sistemas constructivos más industrializados y densificación residencial, lo que modificaba sustancialmente las condiciones de urbanidad. Luego da paso a ciertos casos específicos. Los primeros conjuntos mencionados, de inicios y mediados de los '60, son vistos como en concordancia con los preceptos de los CIAM, citando a Catalinas Sur en BA, el Instituto de Previsión Social de Tucumán, Comahue en Bahía Blanca y Pellegrini e Iriondo en Rosario. Estos proyectos no merecen mayor profundización en la mirada de Liernur, la que sí pasa a ser más aguda entre una serie de realizaciones a continuación, en las que ve "intentos de superación de los principios derivados de los CIAM" (p. 354)

Se pasa entonces a poner en valor los casos significativos donde se hace evidente la resolución (o no) de determinados problemas arquitectónicos. Liernur intenta dar un panorama nacional (más de la mitad de obras mencionadas o analizadas no se encuentran en el interior), más allá de que la mayoría de ellas son proyectadas por los grandes estudios de BA y, por lo tanto, no se soslaya la habitual mirada desde la Capital. En este sentido, parece advertirse una cierta línea divisoria entre los conjuntos asentados en las grandes ciudades del país y otros en urbes de menor magnitud (Ushuaia, Pico Truncado, Puerto Madryn, Concepción del Uruguay, Paraná); mientras en la generalidad de los primeros suele aparecer la conflictividad social y la confusión formal, en los otros más bien se valoran las resoluciones adaptadas al clima y adecuadas condiciones de habitabilidad. Queda como interrogante si esto obedece a una cierta diferencia cualitativa "real" entre las realizaciones en uno y otro tipo de ciudades, al intento de rescate de casos "positivos" que sólo se encontrarían en el interior, en una supuesta "condena al fracaso" de los barrios de vivienda masiva en las periferias metropolitanas, por sus propias dinámicas social y urbana o, incluso, en los menos ahondados resultados

---

<sup>52</sup> *Ibíd*em p. 351

de estos conjuntos en las ciudades pequeñas. De las palabras de Liernur no se infiere necesariamente una cosa u otra

Finalmente, el período de *“larga década del ’60”* se ve enmarcado cronológicamente en este campo por obras elegidas por el autor por su significativo valor experimental. Durante el capítulo se mencionan el proyecto de Torres en la Boca (Katzenstein, Peani, Santos, Solsona -1958-) y la Unidad Vecinal de Isla Maciel (Acosta -1960-) como *“intentos de superación de soluciones estándar de las tipologías”* y *“una de las iniciativas más serias dirigidas a resolver estos problemas”*<sup>53</sup>, respectivamente, pensando en cómo atender de la mejor manera posible la brecha entre la concepción abstracta de los proyectos y las necesidades de los futuros protagonista reales de los mismos. En el otro extremo temporal (en cierta coincidencia inicial con lo ya escrito por Roberto Fernández), el Barrio Centenario de Santa Fe, (Baudizzone, Díaz, Lestard y Varas -1978-). Más allá de reconocer el antecedente de un concurso para el PEVE de Testa y asociados en el '73 en este sentido, fue aquí donde *“la calle corredor, la manzana, la ochava, el tratamiento homogéneo de las superficies fueron ensayados con mayor magnitud y con efectos más significativos, utilizando un sistema de prefabricación semipesado”*<sup>54</sup>. Se cierra (o se cerraría) así cierto círculo: de aquellos conjuntos según los CIAM con que se abrían los '60, pasando por toda la abundante producción habitacional de ambas décadas, la hipótesis es que el Centenario respondía por un lado a rechazar *“unas leyes que, se decía, en la Argentina nunca hubieran debido ignorar tradiciones hispánicas, como la casa de patios y el damero”* y, por otro, *“al nuevo estado de debate de las ideas”* en relación al debate disciplinar internacional. Liernur, reconociendo a la obra como blanco de críticas en cuanto a su resultado final, no duda sin embargo en destacarla como representación de *“los tópicos más sobresalientes”* de ese debate. Condensa para él la pretensión de un viraje en el modo de encarar estos programas arquitectónicos al evidenciarse su agotamiento en un gesto que pretende, a la vez, conciliar ciertas tradiciones locales con sintonizar más de cerca el devenir de las teorías dominantes en la arquitectura a nivel mundial. Más allá de señalarle su *“colocación ambigua entre dos tradiciones”*<sup>55</sup> es la perla que permite al historiador cerrar una puerta y abrir otra

## LAS MIRADAS DE LOS OTROS

*“... lo que aparece en principio como un conjunto desordenado de programas de vivienda son en realidad las respuestas coyunturales del Estado a las presiones del sector empresario. Pero los destinatarios de los beneficios de la política estatal no tienen igual peso: su posición depende de su vinculación con los sectores que ocupan el gobierno y*

---

<sup>53</sup> *Ibíd*em p. 356

<sup>54</sup> *Ibíd*em p. 357

<sup>55</sup> *Ibíd*em p. 357

las alianzas que se entablan en cada coyuntura, las condiciones económico-sociales del país, que exigen una determinada política económica global y la situación política general, para la cual se formulan políticas de apoyo a determinados sectores sociales”

#### **Claves políticas del problema habitacional argentino: 1955-1981<sup>56</sup>**

“Estas arquitecturas han tenido diferentes características conforme a los marcos de políticas de desarrollo económico social en las cuales se han construido (...) Entre 1960 y 1970 aparecen dos modelos de desarrollo, uno generado por la Revolución Cubana de principios de los sesenta y otro incentivado por el programa de la Alianza para el Progreso del presidente Kennedy. Desde 1970, con las dictaduras militares que irrumpen en casi todo el continente, las políticas de desarrollo cambian de giro y se impone el neoliberalismo. A comienzos de los 90, con los regímenes de transición democrática, se diseñan las políticas de desarrollo económico con equidad social”

#### **La vivienda social y la construcción de la periferia urbana en América Latina<sup>57</sup>**

“El tránsito del decreto gubernamental al tablero, del tablero al barrio, el sujeto queda sujetado en la visión de ese otro que lo prefigura-configura, sin encuentro discursivo para concluir diseñando a su imagen ese otro silenciado. Ese otro, el de la villa miseria será erradicado, transportado, acampado, alojado en alto, en lo bajo, en nudos y en tiras. El planificador, hacedor, tiene un ideal, pero este ideal padece de inicio de un escotoma que escotomiza al sujeto, a su cultura, a su historia, a su colectivo material. Las disciplinas imaginan virtualmente fragmentos escindidos de la realidad, el pensamiento social que las circunda sustituye al sujeto por estereotipos pertenecientes a paradigmas vigente”

#### **Núcleos Urbanos Segregados. Proceso de exclusión-extinción social y prácticas institucionales<sup>58</sup>**

“Aunque la propuesta de erradicación podía ser vista como un proceso regresivo desde el punto de vista político, en tanto el plan se proponía en un clima de intensa movilización política, era defendido por sectores progresistas, como reivindicación política de un sector social tradicionalmente excluido de la acción estatal sistemática. A ello también contribuyeron los ambiciosos proyectos de la arquitectura propuesta: grandes conjuntos de torres coloreadas, diseñadas siguiendo los dictados urbanísticos más avanzados del momento, combinando distintos tipos de vivienda y conformando tramas de espacios

---

<sup>56</sup> Oscar Yujnovsky, obra citada, p. 11

<sup>57</sup> Humberto Eliash, Eduardo San Martín, obra citada, p. 53

<sup>58</sup> Alberto L. Bialakowsky, Mónica Zagami, Roxana Crudi, Cristina Reynals, María I. Costa y equipo, obra citada, p. 74

*abiertos, que creaban poderosas imágenes de una vida popular idílica, donde el bienestar individual parecía articularse felizmente con el desarrollo de la interacción colectiva”*

### **Políticas de vivienda, arquitectura doméstica y cultura del habitar en Argentina, 1910-2010<sup>59</sup>**

*“De hecho, desde los años cuarenta había comenzado la construcción, en diversos países de la región, de una serie de grandes conjuntos habitacionales que ponían en juego los criterios más avanzados de la arquitectura para la vivienda social (...) Fueron, por supuesto, emblemas difusores de representaciones políticas dentro de una tradición estatal de utilización grandilocuente de la obra pública con fines propagandísticos, pero también la señal de madurez de la experimentación arquitectónica local y, especialmente, la orgullosa forma en que América Latina celebraba sus potenciales atributos para resolver sus conflictos sociales a partir de un salto adelante sobre su propia modernidad”*

### **La aldea en la ciudad. Ecos urbanos de un debate antropológico<sup>60</sup>**

*““Fue la época de los megaconjuntos, alentados desde el gobierno nacional bajo la idea de que si se concentraba toda la acción en superfábricas de casas todo sería más fácil de administrar y se abaratarían sensiblemente los costos. Persiguiendo supuestamente menores costos (que luego no se concretaron, debido a los procesos inflacionarios) las viviendas ofrecían espacios que tendieron a reducirse progresivamente y, básicamente, sin posibilidad de modificaciones. El resultado arquitectónico fue un simulacro de la vida burguesa, mínima, donde los mayores logros se centraron en la resolución de la planta de conjunto o en una fachada visualmente atractiva”*

### **Vivienda de interés social ¿Casas para le gente?<sup>61</sup>**

Reconociendo la componente subjetiva de su selección, tanto en su cantidad como en su determinación (y siendo su orden meramente cronológico), las citas presentadas son un puñado de textos que apunta sólo a mostrar al lector la pluralidad de miradas y enfoques de lo que se ha construido intelectualmente en torno a nuestro tema, no ya desde la pretensión del enfoque globalizador de “la arquitectura en Argentina” sino más bien desde miradas mucho más específicas y directas sobre procesos y realidades en

---

<sup>59</sup> Anahí Ballent, obra citada, p. 12 ED

<sup>60</sup> Adrián Gorelik, obra citada, p. 82

<sup>61</sup> Alicia Gerscovich, Jorge Tellechea, Andrés Maidana, Oscar Lagües Obregón, obra citada. p. 220

torno a la vivienda masiva en las coordenadas temporales de nuestro interés. A continuación, una brevísima referencia a cada una de ellas:

+ **Claves políticas...** de Oscar Yujnovsky constituye prácticamente un "clásico" en la materia y una obra de referencia permanente para los que abordan el problema habitacional argentino. Publicado en los albores de la nueva etapa democrática del país, su ubicación temporal (traspuesta la "bisagra") le permite iniciar una mirada crítica no tanto a la producción arquitectónica en torno al problema del hábitat, sino a su mirada reconociéndolo inscripto en *"la naturaleza del sistema social, las relaciones sociales y la acción del Estado"*<sup>62</sup>. Proporciona como principal aporte su abordaje conceptual de la vivienda puesto en relación con las dimensiones sociales, políticas y económicas, como también el análisis de las políticas estatales y del comportamiento de los mercados en relación al "problema de la vivienda" como fenómeno de producción

+ **Vivienda social...** de Eliash y San Martín integra **Arquitectura Latinoamericana en el Siglo XX**, coordinada por Ramón Gutiérrez. Es una obra de título que alude a una "historia general" pero no ya desde un relato único y globalizador sino que apela a una selección de autores, temas y "voces" considerados claves a partir de los cuales inducir miradas hacia este objeto prácticamente inconmensurable que es la arquitectura latinoamericana del siglo pasado. Concretamente, Eliash y San Martín se aproximan al problema a partir del déficit habitacional, las políticas sociales y las periferias urbanas vistos en un nivel continental para luego en sucesivos apartados adentrarse en ciertas realidades específicas de cada país (Chile, Argentina, Colombia, Cuba, Uruguay, Perú, en ese orden, más ciertos fenómenos generales y casos específicos), relacionando siempre realizaciones arquitectónicas con contextos políticos y culturales

+ **Núcleos urbanos segregados...** de Bialakowsky y equipo pertenece a **Hacia la gestión de un hábitat sostenible**, obra compilada por Juan Manuel Borthagaray que incorpora trabajos de investigadores del Proyecto "Asentamientos Precarios en el Área Metropolitana Buenos Aires", más especialistas invitados. Allí Bialakowsky retoma su concepto de Núcleos Urbanos Segregados (NUS) de un trabajo anterior, entendido como *"aquellas unidades o complejos habitacionales que por determinaciones históricas y sociales quedan asociadas y segregadas de las macrounidades urbanas, padeciendo aislamiento social, deterioro urbanístico extremo, estigma y condiciones de vida, que los definen en la marginalidad ecosocial, en procesos de "guetificación" y cuyas características de hábitat las recortan del entorno urbano"*<sup>63</sup>. Desde el campo de la sociología, y valiéndose de las herramientas teóricas y conceptuales de Foucault, Bourdieu y otros autores, también refiere en su estudio de los llamados NUS al campo de la arquitectura, entendida fundamentalmente en su dimensión habitacional y vivencial, valiéndose de observaciones y trabajos de campo en casos concretos (Fuerte Apache y la Villa 21/24, ambos de Buenos Aires)

---

<sup>62</sup> *Ibíd*em p. 9

<sup>63</sup> *Ibíd*em p. 73

+ **Políticas de vivienda...** de Ballent configura la construcción de una historia de amplias coordenadas de espacio y tiempo (Argentina 1910-2010) sobre un tema mucho más específico: el cruce arquitectónico-político-cultural en torno al hábitat, en el cual el rol del Estado como agente político influyente en el ámbito de la vivienda es rescatado como figura fundamental. En la introducción "Casa o vivienda" Ballent explica que *"la idea que desarrollará este trabajo consiste en que las oscilaciones entre lo público y lo privado que se registran en las representaciones sociales son producto de la forma en que la vivienda ha sido pensada en las sociedades modernas"*<sup>64</sup> para luego completar su enfoque conceptual y pasar a desarrollar su relato desde una periodización 1910-1943, 1943-1976 y 1976-2010. El título del segundo período, *"El estado como actor dominante en la provisión masiva de viviendas"*, es significativamente afín al enfoque de nuestro trabajo, aunque la preocupación de la autora gire mucho más en torno a la década 1945-55 en la que las presidencias de Perón imprimieron el rasgo del Estado planificador y ejecutor de las políticas sociales y habitacionales un sello altamente indeleble en el tiempo. Por último, se destaca la mirada cualitativa de ciertas conclusiones finales: *"La vivienda de los sectores medio altos y altos se complejiza, tanto como lo hacen sus posibilidades de consumo. "Ser modernos" ya no significa ser simples, libres o auténticos, como en los años 1930 o en los 1960, sino ser sofisticados y complejos; una nueva subjetividad se despliega sobre los espacios del habitar. La "casa moderna" de los sectores medios ya no es sinónimo de "vivienda masiva": sus nuevos modelos toman distancia de las referencias de la masividad, emblematizados en el sencillo chalet californiano o en el departamento tipo de un edificio en propiedad horizontal"*<sup>65</sup>

+ **La aldea en la ciudad...** de Gorelik es un trabajo de un historiador urbano de reconocida producción, seleccionado en este caso por dirigir su mirada, aún de manera no directa, al objeto de estudio que importa a este trabajo. A decir de su resumen *"el artículo busca mostrar los diálogos del pensamiento urbano latinoamericano con un famoso debate antropológico, el del «continuo folk-urbano» de Robert Redfield y «la cultura de la pobreza» de Oscar Lewis"*, dado que *"no se ha reflexionado lo suficiente sobre el significado de que todo el pensamiento urbano latinoamericano se haya desenvuelto, en el período que corre entre la Segunda Guerra y los años setenta, en el marco puesto por aquel debate"* (p. 73). Específicamente, aún con la consiguiente generalización hacia "nuestros conjuntos" que sólo muy lateralmente importan al objetivo del ensayo, reconoce en una poderosa síntesis la complejidad de las variables interpretativas en torno a los conjuntos habitacionales latinoamericanos en la segunda posguerra: representatividad política, experimentación arquitectónica, conflictividad social, dinámica de la modernidad

+ **Vivienda de interés social...** de Gerscovich y otros autores pertenece a otro libro compilado por Juan Manuel Borthagaray dedicado en este caso a atacar desde

---

<sup>64</sup> *Ibídem* p. 1 ED

<sup>65</sup> *Ibídem* p. 16 ED



múltiples enfoques y dimensiones las cuestiones en torno a las viviendas (“las casas”, como prefiere decir Borthagaray) en sus aspectos intrínsecos y urbanos a lo largo de la historia de Buenos Aires. Los autores hacen un recorrido cronológico de lo producido en la ciudad acerca de la vivienda de interés social, conjugando el aporte de datos en cuanto a la secuencia de planificación y realizaciones fundamentalmente vinculándolas a las cambiantes políticas del Estado nacional junto con lecturas críticas, interpretando y/o generando interrogantes. Se posicionan en ciertos casos un rol propio del historiador, cuando por ejemplo inquieren: “Durante buena parte de su existencia, el FONAVI estuvo concentrado en la construcción de grandes conjuntos. La pregunta que surge es si esta modalidad fue adoptada en función de determinadas concepciones arquitectónicas o, por el contrario, respondió a un esquema de concentración de beneficios económicos para las empresas participantes”<sup>66</sup>. En otros, más bien se posicionan de modo crítico contemporáneo con inclinación más operativa, como quien desde hoy tiene a la luz el devenir posterior de aquellas realizaciones: “Si consideramos el balance arquitectónico de toda la operatoria FONAVI, desde 1977 hasta nuestros días, hay que concluir que es pobre, porque no está a la escala del déficit. No obstante la cantidad de realizaciones conforma una masa crítica, suficiente como para metabolizar acciones y enseñanzas”<sup>67</sup>

Como se dijo al inicio de este apartado, estas son obras seleccionadas por cierta afinidad a nuestro objeto de estudio; no son necesariamente las más importantes, ni mucho menos las únicas. Son muy importantes los aportes de los trabajos de otros autores como Fernando Ostuni<sup>68</sup>, Horacio Torres<sup>69</sup>, René Dunowicz y Teresa Boselli<sup>70</sup>, Raúl Fernández Wagner<sup>71</sup>, Eduardo López<sup>72</sup>, Karina Ramaciotti<sup>73</sup> sólo por mencionar algunos de quienes se han dedicado a esta problemática en nuestro particular arco de tiempo

---

<sup>66</sup> *Ibidem* p. 222

<sup>67</sup> *Ibidem* p. 223

<sup>68</sup> Fernando Ostuni, **Del Fonavi al Federal: Transformaciones socio-urbanas y respuestas estatales. Algunas reflexiones sobre la política habitacional**, Centro de Documentación en Políticas Sociales, Ministerio de Derechos Humanos y Sociales del Gobierno de la C.A.B.A., Buenos Aires, 2007

<sup>69</sup> Horacio Torres, **El Mapa Social de Buenos Aires (1940 - 1990)**, FADU, UBA, Buenos Aires, 1993

<sup>70</sup> René Dunowicz, Teresa Boselli, “Habitar en la vivienda social de Buenos Aires, 1905-2002”, en Juan M. Borthagaray (comp.), **Habitar Buenos Aires. Las manzanas, los lotes y las casas**, obra citada

<sup>71</sup> Raúl Fernández Wagner, “La construcción y deconstrucción histórica de lo social en el acceso a los bienes y servicios del hábitat” en **Revista INVI** n° 50, Santiago (Chile) 2004

<sup>72</sup> Eduardo López, “Las políticas habitacionales desde una perspectiva histórica”, **Revista Margen** n° 48, edición digital para el hemisferio sur, 2008

<sup>73</sup> Karina Ramaciotti, “Una mirada sobre el estudio de la política social en la Argentina”, en **Nuevo Topo, Revista de historia y pensamiento crítico**, NT1, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2005

*“Una política de renovación y de adecuación para nuestros “Spinascetos”<sup>74</sup> sería un excelente tema para programas estatales y para la reflexión del debate arquitectónico*

*Pero para poder encarar tales programas, el debate arquitectónico tendría que revisar la historia de la vivienda masiva entendiéndola como algo más que una sucesión absurda de desencantos, fracasos y malentendidos”*

### **La vivienda masiva<sup>75</sup>**

El final del recorrido propuesto ofrece naturalmente múltiples posibilidades en cuanto a obtención de conclusiones, lecturas interpretativas y formulación de nuevos interrogantes. Aclarando una vez más el carácter preliminar de este ensayo, se agrupan estos saldos conclusivos en tres cuestiones principales, a saber:

+ En cuanto a la *definición del objeto de estudio*, hay un primer nivel básico de certeza de que el “grueso” de obras y autores consultados reconoce y acusa recibo de la problemática que se ha delineado. La existencia de la *“vivienda masiva del desarrollismo en Argentina”* tal como es planteada en este trabajo es abordada en diversas obras en un registro que se expresa en tensión con nuestro enfoque ya que, más allá de esta primera confirmación, el modo y el punto de vista de cada autor pone a la luz también diferencias de criterio y vastas áreas de conocimiento que la historia de la arquitectura no ha abordado (pensamos) con la suficiente profundidad

En la “columna” de los acuerdos hay un primer hecho que parece contribuir a éstos de forma insoslayable: aquella cualidad de “isla” claramente recortable en el aspecto urbano de la que hablamos al definir el problema inclina al observador y al historiador a advertir que, en relación con la ciudad existente, nuestros conjuntos habitacionales conforman “otra cosa”. Esta nitidez en cuanto al recorte espacial se diluye a la hora del recorte temporal: la hipótesis de que pueda establecerse un período a este respecto en Argentina que se inicie con la presidencia de Frondizi en Argentina en 1958 y se cierre en 1983 con el final de la dictadura militar (y, más aún, la asignación a ese período el nombre de “desarrollista”) es muchísimo más matizada y, por qué no, polémica. A este respecto, el planteo de esta periodización como hipótesis se fundamenta en una mirada “sine qua non” del problema histórico-arquitectónico en su particularidad. Dicho de otra forma, formular la hipótesis del “período desarrollista” se sustenta en nuestro caso en el cruce de

---

<sup>74</sup> Conjunto de viviendas en Roma, en el que Nanni Moretti ambienta escenas de su película “Caro diario” (1991) (citada en Presentación). Anteriormente refiere Ballent *“la cruda ironía de Monetti”*: *“Spinasceto: un barrio construido recientemente. Siempre se habla mal de él. Recuerdo que un día leí un artículo que se llamaba “Fuga del Spinasceto”. Hablaba de un niño que escapaba del barrio, escapaba de casa y no volvía allí nunca más ... Ahora vamos a ver Spinasceto ... Dónde vives? En Spinasceto? Mmm ... Pero Spinasceto no está nada mal! Pensé que estaba peor”*. Para después proseguir: *“Todas las grandes ciudades tienen su Spinasceto ...”*

<sup>75</sup> Anahí Ballent, obra citada, p. 7

sus características históricas con las políticas habitacionales y las realizaciones arquitectónicas concretas en este campo. Y es allí donde advertimos un "objeto" diferenciable de los años precedentes y posteriores teniendo a la vez cierta coherencia y continuidad interna: la conjunción entre el posicionamiento político-económico de Frondizi y la coyuntura internacional le da génesis y el mantenimiento "pese a todo" de ciertas políticas de vivienda (un organismo tan protagonista como el Fo.Na.Vi. fue creado en la presidencia de facto de Lanusse en el '72 y siguió adelante con similares lineamientos en los gobiernos peronistas y el autodenominado "Proceso" 76-83) y las características comunes de las arquitecturas resultantes le dan cohesión más allá de las variables históricas

+ Los aportes de la historiografía analizada se diferencian según el objetivo de la obra y la modalidad operativa de su autor. Los trabajos con miradas más generales (que apuntan a una "historia de la arquitectura en Argentina" en cierto período) están marcados por su posicionamiento en el tiempo respecto del fenómeno estudiado y de esta forma Bullrich como Ortiz y Gutiérrez se ven mucho más comprometidos personalmente con lo que para ellos es la álgida realidad contemporánea del cambio de década '60-'70, en la que el pensamiento arquitectónico se conecta inexorablemente con ideología política. Se destaca igualmente la lucidez del primero para operar críticamente en una mirada con cierta capacidad de profundización (dentro de las posibilidades del artículo) del análisis de producciones arquitectónicas concretas; en tanto Ortiz y Gutiérrez más bien parten de una mirada "por fuera de la historia" muy direccionada y sus referencias se ven demasiado teñidas y diluidas por aquella toma de posición previa. Décadas después, los trabajos de Fernández y Liernur se ven "liberados" de esa posición comprometida y sus autores asumen cómodamente el rol de historiadores. Conceptualmente tienen en común la detección de ciertos puntos clave de las arquitecturas en cuestión: las cuestiones de la urbanidad, la escala, la industrialización de la construcción, la relación conflictiva entre proyecto, gestión y habitabilidad, la conexión de lo producido con el debate arquitectónico internacional, la presencia de las grandes empresas constructoras y otras. También comparten la referencia a ciertos estudios destacados en cuanto a su producción: el de Solsona y asociados y STAFF, como productores más significativos en cuanto a lo cuantitativo y lo conceptual, por un lado, y el de Díaz y asociados como autores del Barrio Centenario de Santa Fe, una suerte de "obra que cambió la historia". En este sentido, en cuanto a lo arquitectónico construyen historias asemejables: el análisis de las características salientes de los conjuntos vistos de una forma global con un tono crítico y el rescate de ciertas obras a las que se diferencia por sus aportes, normalmente de los estudios (mayoritariamente de Buenos Aires) de trayectoria reconocida en la historia y la crítica. De todas maneras, tienen ambos autores también claras diferencias en cuanto a su modo de historiar y relatar, presentando Fernández una división más clara entre un "contexto" político cultural previo, para luego abocarse a cuestiones más propiamente disciplinares y Liernur a entender y presentar la historia de manera más compleja e interrelacionada y, por lo tanto, más dinámica. Y presenta una mayor profundidad en

cuanto a presentación de casos, sus respectivos análisis, como también con el cruce con hechos políticos y económicos

De todas formas, entendiendo los objetivos más "panorámicos" de los casos antedichos, las mayores profundizaciones se facilitan, naturalmente, en trabajos más acotados y direccionados en cuanto a enfoques y búsquedas. Esa cualidad se expresa en la mayoría de los casos presentados que responden a esta modalidad integrando obras que convocan trabajos de distintos autores en los que el compilador construye, a su manera, una "historia" en que la aspiración a la globalidad se ve reflejada en la presencia de múltiples miradas parciales y no en una "cosmovisión" propia del historiador erudito. Reconociendo entonces el valor de las obras referidas (más otras no convocadas y aún seguramente otras no conocidas al momento por este autor) debe decirse que estos casos entregan contribuciones mayoritariamente en dos campos: las que teniendo el autor una mirada predominantemente arquitectónica (por ej. **Políticas de vivienda...** de Ballent o **Vivienda social...** de Eliash y San Martín) focalizan su mirada en una determinada temática y desde allí construyen la historia del tema-problema y las que ofrecen un enfoque, si bien del mismo fenómeno en términos generales, ya no con el centro en la arquitectura (por ej **Núcleos urbanos segregados...** de Bialakowsky) y que por lo tanto hacen un aporte invaluable para el historiador de la arquitectura, ya que otorga datos, categorías de análisis y saberes muy poco conocidos dada su procedencia. De todas formas, serán ambas miradas complementarias una de la otra, pero autónomas en cuanto a la especificidad de cada disciplina

+ En cuanto a la *producción historiográfica pendiente*, sería ingenuo no admitir que plantearla implica una clara toma de posición. Reconociendo en el "haber" de lo realizado hasta hoy una presencia del problema en las "historias generales" con una profundidad acorde a los objetivos de éstas y una serie de realizaciones más sectorizadas con una indagación temática mayor, ya sea desde la posición del arquitecto-historiador como del autor proveniente de otras áreas del conocimiento, desde nuestro punto de vista creemos que aún hacen falta una serie de miradas e investigaciones que:

-prioricen la construcción de historias desde el análisis y la investigación de casos concretos y no sólo de una visión general, la que dificulta profundizar

-den valor a los análisis de los aspectos formales y materiales concretos de estas arquitecturas, no reduciendo el enfoque de estas producciones al campo del hábitat y de las políticas urbanas y releguen a lo arquitectónico a una especie de "dimensión menor" en relación a los "grandes problemas" de la sociopolítica; no por disminuir la importancia de lo sociopolítica, por supuesto, sino porque la mirada específica y entrenada de los que nos dedicamos a lo arquitectónico puede echar luz sobre aquellos "grandes problemas" en la medida que sea fiel a su especificidad

-atiendan a la multiplicidad de casos en cuanto a obras, autores, lugares y momentos de realización, etcétera. Lo que para las historias generales es una especie de "mal

necesario" como parcializar la mirada en ciertas obras, autores y ciudades a fin de contar un relato precisa de otras historias que confronten con estas con nuevos análisis, destruyendo los mitos de obras y autores paradigmáticos que congelan estos saberes históricos en canónicos

Carlo Ginzburg comienza su célebre **El queso y los gusanos** con el siguiente párrafo: "*Antes era válido acusar a quienes historiaban el pasado, de consignar únicamente las «gestas de los reyes». Hoy día ya no lo es, pues cada vez se investiga más sobre lo que ellos callaron, expurgaron o simplemente ignoraron*"<sup>76</sup>. Por un lado, sería bueno creer que, en este campo, ese "*cada vez se investiga más*" es una realidad. Y por otro, salvando todas las distancias, uno piensa también que, análogamente a esa visión de "*el cosmos, según un molinero del siglo XVI*"<sup>77</sup>, enriquecería mucho a la Historia de la Arquitectura que se agregaran múltiples investigaciones que miren al bosque no ya tanto en general y desde afuera, sino que construyan su saber a partir de adentrarse con la mayor profundidad posible en la historia y en la vida de alguno de esos (tantos y tan diversos) árboles

---

<sup>76</sup> Carlo Ginzburg, **El queso y los gusanos**, primera edición Einaudi, Turín, 1976, en castellano Muchnik Editores SA, p. 3, Barcelona, 1999

<sup>77</sup> *Ibíd*em, subtítulo, p. 1